

2509

# Peloduro

ABRIL 16, 1964 / S 2.50

27

Nº 14

Y como demostración de nuestro respeto por el Poder Civil, hemos decidido nombrarlo Presidente a usted, Doctor.



bk

2509 Nº 14  
Abril 16  
1964



# UNA PANTERA PIOLA

**TITO:** Fuí a ver "LA PANTERA ROSA" de Blake Edwards. Te acordás que el otro día hablábamos de las comedias del cine mudo. De que estaban a muerte para los chistes visuales, y

que a veces "el libretista" eran en realidad nueve tipos con mucha fantasía que se reunían para hacerte morir de risa (qué diferencia con los Nueve del Colegiado, en fantasía no, pero en lo otro). Bueno. Después se vino el sonido y los chistes empezaron a ser hablados y las comedias dejaron de apoyarse en la imagen (aprendí Luisito) y se volvieron puro chamuyo (vos esas te las viste todas, eh Guadalupe) y empezaron a pudrir. Por suerte hubo gente que se dió cuenta que había que usar la imagen y la palabra, que se podía tener, como quien dice, Lacerda y los cuatro generales. Pero, trabajando cualquiera de las dos cosas, caben dos posibilidades. O hacés humor de golpe y porrazo o hacés humor fino. O Raciatti, o Troilo.

"LA PANTERA ROSA" ésta como Soffia Loren y la Rendición de Cuentas, tiene de todo. Raciatti, Troilo, Fresedo, Piazzola, Pugliese, pero es siempre eficaz y de muy buena dirección en el disparate. Este Hollywood es como el Departamento de Estado, cada tanto se da cuenta que tendría que estar bien con nosotros, y entonces nos manda algo como esto.

Es la historia de una joya perteneciente a una princesa (Claudia "Boccatto di" Cardinale) a quien se la quieren robar tres ladrones (David "Raffles" Niven, Robert "Nabo" Wagner, y la flaca Capucine), que deben luchar contra la defensa que hace un comisario (Peter Sellers) torpe, pero más seguidor que estudiante rifando.

Con esto, y algunos merengues de la trama, como que la ladrona es esposa del comisario, el Blake Edwards

("Sirenas y Tiburones", "Los amores de Mr. Cory", "Días de vino y rosas", "Muñequita de Lujo" y otras) se hace una película que, salvo algún aflojón en el ritmo, merece un muy bueno con flechita para arriba y todo. Eso en el total, porque hay algunas escenas, Tito, como la explosión de los fuegos artificiales y la persecución de los coches al final que hacen a esta película sería aspirante al "PELODURO'S GOLDEN GALLETA" de fin de año.

David Niven, como de costumbre, hace su señor ingléis con la solvencia de siempre, y antes de retirarse del cine, como quien dice, porque ya se pasó de maduro para galán, se manda unas pruebas con la Cardinale que ya las quisiera para alguna fría noche de este subdesarrollado invierno que se viene. En el centro, Peter Sellers hace el personaje encargado del golpe y porrazo, pero el Hombre, con su calidad, lo refina. La Claudia está para comérsela (Diviina dijo Tía Maruja que estaba loca con el David, que es de su peso), y la Capucine está para tomársela con azúcar, dos medias rellenas, y con manteca, porque es bastante insulta. ¿Y Robert Wagner? Mándese un trago, de Robert Wagner mejor no hay que hablar. Pero sí de la música de Henry (Hank) Mancini (Sí. El de Peter Gunn) que es muy buena, hasta con esas mescolanzas de bossa nova italiana con acento americano junto a un cómico temita de "blues" para los robos.

Con decirte que hasta el fotógrafo se saca el gusto, haciendo reír mientras se manda los tales golazos plásticos en la escena de los fuegos artificiales.

Andá a verla, Tito. Es un kilo.

## El Cuque.

PD. — Por favor, llegá en hora. La Pantera Rosa no es Claudia Cardinale como vos seguramente supusiste, morbos, sino un bichito simpatiquísimo (que seguramente habrás visto en la sinopsis), y que es parte de los títulos, que son, a su vez, de lo mejor de la película, un dibujito de "clase". Dejé el televisor y andá, infierno.

## Licencia de matrimonio y matrimonios con licencia

**TITO:** VI "LAS HORAS DEL AMOR" con el Ugo Tognazzi. Vos viste que todos los días, y para cualquier cosa, siempre se habla de la crisis. Cuando no es la del fútbol uruguayo, es la de la economía o del teatro. Y como dijo el Oruga: "La crisis, es la crisis". Y entonces, vamos a no cerrar los ojos por miedo a que te las piquen los cuervos. Porque si no, a la final, lo que no hay que criar son ajes, y no cuervos. Bueno, y vamos a dejarnos de gambetas, y reconocé conmigo que la institución del matrimonio también está en crisis. Que ya aquello de los Hollywoodenses de antaño con las Ritas Hayworths y los Ali Khandes o del moderno, con la Liz y el Burton, se ha universalizado más que la cafiaspirina, y si no, ahí tenés a la Nata Fomenio, la de a la vuelta, que te dicen Maedo, porque ya no le queda nadie con quien casarse.

Y ya que te habla del Coco, acordate del Partido Blanco cuando resolvieron todos unirse en matrimonio, primero en el

58, y después en el 62 (sin conocerse, que es lo que siempre pasa), y ahora andan ya en trámites de divorcio, y son los colorados los que disfrutan las cámaras.

Son esas cosas las que hacen que tanto la política como el matrimonio estén un poco desacreditados. No te niega que un poco de fuerzita la hagan las películas de la "nuevel-occidental-vague" y la literatura actual. No sé si para bien, o para mal (también... si la supiera, alquilaba una nube, me compraba una lira y adiós munda Krúel, como dijo Brizola).

Bueno, "LAS HORAS DEL AMOR" te cuenta la historia de dos amantes, ya veteranitos y felices, que no quieren aflojar para el lado del Civil, hasta que un día se dejan de desconfiar, se casan y forman un hogar con televisor y todo.

Pero hete aquí que, como los blancos, que no se conocían a fondo (fondo. No Fondo M.I. ese sí que lo conocen), la pareja está lampaca. Por eso ella (Emmanuelle Riva), entonces recién se da cuenta de que mientras ella está para

el SODRE, él (Ugo Tognazzi) está para el fútbol. Estas y otras cosas arman tal candambe que ambos cónyuges empiezan a sacudir el yugo, de tal forma, que al final él, en vez de escribirle a ZAHORI, se va de la casa. Y entonces... Bueno, el final no te lo cuento porque sería una chanchada. Pero te digo, la película es una amarga con jerezano, interesante, y la dirige un tipo nuevo, Luciano Salce ("EL DESEO LOCO"), del que se pueden esperar mejores performances. La fotografía (Erico Menzner) es discreta y la música de Luiz Bonfá (Sí. Es él, haciendo bossa nova y jazz) funciona que es un lira.

El Ugo Tognazzi está un montón y la flaca Emmanuelle Riva (la de HIROSHIMA MON AMOUR") sigue siendo la veterana simpática que vos querés que tu flaca sea, cuando madure.

En fin, no será sensacional. Pero te va a gustar.

## EL CUQUE.

# CATEQUISMO

**TITO:** El Cacho, el sobrino de la Gladys, el más grande, me tiene pasado con la TV. Tanto que el otro día, olvidando que es un niño, le dije:

—Decime, tarado. ¿Nunca fuiste al cine?

—Sí. Hace tres años.

Lo miré con ternura. Con la misma que mirarla un catequista a su alumno, y le dije:

—Bueno, mañana te voy a llevar al cine. Decile a tu mamá que te aprante, que yo te vengo a buscar a las cuatro.

Lo fui a buscar. Cuando bajamos del ómnibus, el niño estaba agitado, y con los cachetes colorados, miraba excitado como se movía la gente en salas cuyos destinos eran la boletería, la sala y la entrada del cine. Yo creía ya adivinar en el niño, el retorno de un espíritu gregario para el consumo del espectáculo, que sus ignorantes padres habían dormido al comprar el televisor. Comenzaron a exhibir un dibujo cómica y el Cacho se rió. Se rió como los demás, con los demás, y hasta de las risas de los demás.

Me animé entonces, y le pregunté si le gustaban la pantalla ancha y los colores. No entendí lo que rezongó pero era algo acerca del largo metraje que empezaban a proyectar. Daban "EL GRAN ESCAPE". (Te la recomiendo). Fue entonces que al verlo tan poseído por el cine, para hacerlo entrar todavía más en clima, y comenzando mi labor docente en ese mundo ignorado por él, le dije:

—Ver, Cacho... ese es Steve McQueen.

El Cacho hizo un silencio y me miró asombrado.

—Mentira. Ese no es Steve McQueen. Ese es Randall El Justiciero.

—Y ese otro es James Garner. Sabés, Cacho.

—No. Malo. Asqueroso. No es James Garner, es Maverick el de la Telo. —Y aullaba el energúmeno como si le estuvieran arrancando las orejas.

Para callarlo y distraerlo le dije mostrándole un personaje secundario de la película:

—Y, ese, con cara de indio, Cacho, es Charles Bronson.

—Nooooooo. MALOOOOOO. BOBETAAAA. Idiota. LELOOOO. Ese es el Hombre de la Cámara, me vas a decir a mí que lo veo todos los días. Sos un porquería. Ya me quiero ir para mi casa, a ver la TELEEE!!!

Las últimas palabras, las dijo en la puerta del cine, antes de subir al portallero que lo llevaría, cómodamente, a su casa, mientras yo, rodeado por cuatro policías y dos maniseros, me encaminaba hacia la comisaría, bajo acusación de corromper de menores.



PETER SELLERS. — Bueno, en realidad yo no se lo había pedido tan cargado...